

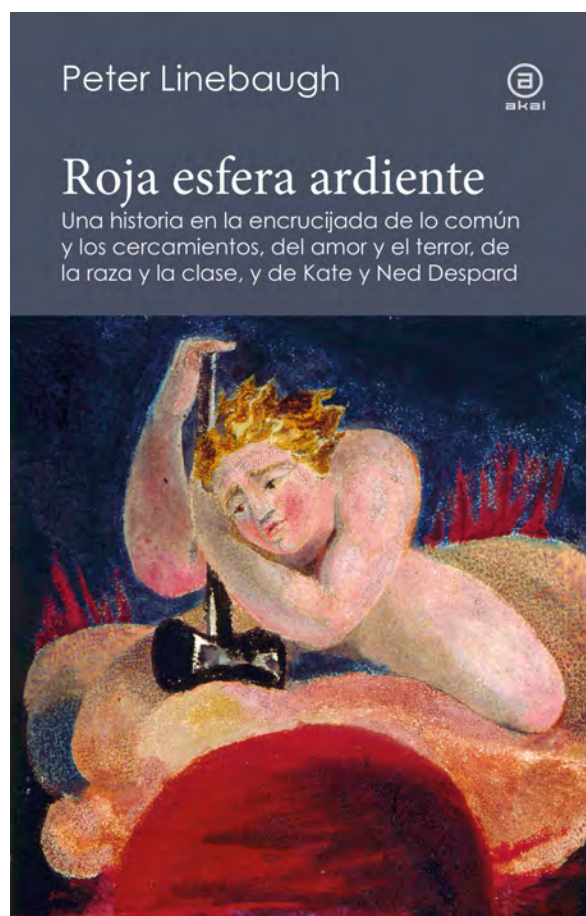
Una historia ardiente: el último marxista británico*

Óscar Rodríguez Barreira
Universidad de Almería

Al igual que en tantas otras ocasiones, y con tantos otros autores, tuvo que ser Josep Fontana quien presentara al público español a Peter Linebaugh coautor, junto a Marcus Rediker, de *La Hidra de la Revolución*. No se trataba, precisamente, de una joven promesa —su primer libro, coeditado con E. P. Thompson y Doug Hay, era de 1975— pero se trataba de un historiador que había desarrollado su carrera pasando desapercibido. Fontana escribió un prólogo apasionado en el que ponderaba lo intrépido y ambicioso de una obra que abordaba «cerca de dos siglos y medio en las dos orillas del Atlántico» y un enfoque «vigoroso y estimulante» centrado en la historia de «marineros, esclavos, trabajadores y campesinos» que abría «nuevos caminos» y sugería «nuevas líneas de trabajo». Valores que les habían valido las críticas de algunos especialistas y el silencio de muchos otros.

Casi veinte años después, Peter Linebaugh ya no es un desconocido para nosotros. De hecho en los últimos dos lustros se han traducido al español cuatro libros si bien mantiene ese aire romántico de científico comprometido —para otros radical— que completa las colecciones de proyectos editoriales alternativos como *Traficantes de Sueños*, *Katakrak* o *Descontrol*. No es

* Reseña de: Peter Linebaugh, *Roja esfera ardiente. Una historia en la encrucijada de lo común y los cercamientos, del amor y el terror, de la raza y la clase, y de Kate y Ned Despard*, Madrid, Akal, 2021, 554 pp.



este el caso del libro que nos ocupa, publicado en la prestigiosa Akal, aunque es sintomático que lo haya hecho en la colección «Reverso. Historia Crítica» junto a otros títulos dedicados a la clase obrera, al mundo gay o a la causa palestina.

Sea como fuere la traducción de *Red Hot Globe Round Burning* es una magnífica noticia que, vamos a decirlo ya, celebramos y agradecemos. *Roja esfera ardiente* conecta

con *La Hidra de la Revolución* ya que la ardiente historia de amor en la que se centra estaba ya esbozada en el capítulo octavo de *La Hidra...* Esa relación sirve de excusa para afrontar el relato del surgimiento del capitalismo y de las revoluciones liberales a los dos lados del Atlántico entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. *Roja esfera ardiente* es una microhistoria de una relación amorosa —la de Edward «Ned» y Catherine «Kate» Despard— pero, como siempre nos depara la buena microhistoria, ese relato es sólo una excusa, un hilo conductor, para conocer todos los recovecos y vericuetos de la cultura y la sociedad en la que se desarrolla.

A nuestro juicio *Roja esfera ardiente* supone una aportación fundamental a la actualización historiográfica de una tradición teórica: la del marxismo británico. Así, Linebaugh recupera los debates sobre las clases sociales y sobre la relación entre la propiedad y las identidades sociales para elaborar un relato de las luchas de los perdedores de la construcción de la modernidad capitalista. Es pues una historia «de abajo a arriba» que, como caracterizó Harvey Kaye a los marxistas británicos, estudia los «orígenes, desarrollo y expansión del capitalismo» entendiéndolo no como sistema económico sino «como cambio social en el sentido más amplio». Mas Linebaugh es consciente de que esa tradición teórica no puede formularse hoy como en los años 60 ó 70 sino que debe actualizarse: incorporando tanto el bagaje teórico de los movimientos sociales postindustriales —feminismo, ecologismo, postcolonialismo etc.— como las técnicas y estrategias de las tendencias historiográficas más recientes —historia transnacional, historia ambiental, nueva historia biográfica—.

La narración de *Roja esfera ardiente* se articula en torno a tres grandes bloques: *La Búsqueda*, *Las Montañas Atlánticas* y *Amor*

y *Lucha*. El primer bloque empieza un día de otoño y en primera persona. Linebaugh se introduce en el relato para narrarnos su búsqueda de los restos de Catherine Despard. No será la última vez que el historiador se nos cuele en el relato. Las reflexiones y apariciones del narrador serán algo habitual ofreciéndonos conversaciones, explicaciones de las dudas y cuitas del historiador. En *La Búsqueda* se nos aporta una primera aproximación a esa peculiar historia de amor entre un anglo-irlandés y una intrépida afroamericana. Una relación de amor y compañerismo con «lo común» esa forma de organización social y de la propiedad que el incipiente capitalismo globalizante lograría desarticular. Lo común era tanto un objetivo como un medio para alcanzar la libertad y la igualdad, una igualdad que incluso trascendía los prejuicios raciales. Esas son las cuestiones que están detrás de la conspiración que acabó con la vida de «Ned» Despard y otros revolucionarios irlandeses. Una lucha contra un capitalismo que se ha mostrado depredador con el planeta convirtiendo en responsables de su deterioro a los propietarios que pusieron el mundo del revés. *La Búsqueda* concluye con un referente personal e historiográfico del autor: «E. P. Thompson y lo común en Irlanda». Las reflexiones sobre lo común y la clase obrera y sobre la economía moral de la multitud nos permiten afrontar un largo viaje por *Las Montañas Atlánticas*. Un viaje del que no saldremos inermes.

Nuestro viaje por *Las Montañas Atlánticas* empieza en Irlanda, junto a la familia de Despard, y nos sumerge en las costumbres y usos consuetudinarios de la cultura celta. Unos usos que algunos calificarán de «comunismo celta» y que estarán detrás de las resistencias a la privatización. Una privatización que acabaría en una guerra de la que «Ned» huiría gracias a un cargo en el ejército británico. Éste le hizo cruzar el Atlánti-

co, a la tierra de «Kate». Jamaica, Nicaragua, Honduras... tierras, sociedades y culturas lejanas y ajenas en las que, no obstante, la empresa privatizadora también encontró resistencias y en las que «Ned» fortaleció su compromiso con lo común. El viaje continuará por Haití, nación donde no sólo se produjo una revolución ejemplar sino donde se entremezclaron luchas y conflictos e identidades de clase, raza y religión. Unas identidades construidas cultural y políticamente y que, en contra de lo sostenido por los beneficiarios de la inequidad, ni todos compartieron, ni son inmanentes y eternas. En nuestra travesía volvemos a cruzar el Atlántico y desembarcamos en Inglaterra donde las luchas por lo común también inspiraron a transgresores, rebeldes y revolucionarios. El destino de éstos, en un país dominado por terratenientes aristocráticos y burgueses, fue desdichado, trágico.

Amor y Lucha, el tercer gran bloque, comienza describiendo «El negocio», es decir, la conspiración y proyecto revolucionario por el que vivió y murió «Ned». Un «negocio» que implicaba a los quejosos del común pero también a toda una serie de redes y asociaciones democráticas, defensores de la soberanía popular inspirados por los revolucionarios franceses y americanos y que tenían su espacio de reunión en las tabernas londinenses. Un movimiento vigilado por las autoridades y al que le esperaba «La cárcel» un lugar de castigo —organizado por el panóptico de Jeremy Bentham— de protección de la propiedad privada que buscaba la disciplina social y en donde se encontraba una miríada de personas defensoras del común de diferentes países e ideas. En ese microcosmos, y contra esas instituciones, se movió, y actuó, «Kate» Despard. *Roja esfera...* acaba con «Dos relatos» un bloque donde nos podemos encontrar capítulos referentes a qué es la «raza humana», cómo el sistema se apropió de los úteros de las

esclavas para producir esclavos del algodón y cómo el salario preconfiguró la configuración de una clase obrera que excluía a dos sectores capitales de las capas subalternas: los esclavos y las mujeres.

«El salario ocultaba dos tipos principales de personas explotadas por el capital atlántico: a saber, los esclavos no remunerados y las mujeres no remuneradas. Los primeros producían las mercancías mundiales más dinámicas (azúcar primero, algodón después), y las segundas producían a quienes las producían» (pág. 516)

Esas disquisiciones y las luchas por la «raza humana» no hicieron sino reafirmar el poder de la voluntad o la libertad humana que no acabó con la muerte de «Ned» en 1803 sino que se enfrentó por todo el globo a la expansión del imperialismo durante todo el siglo XIX. Con un ejemplo de esa lucha concluye *Roja esfera ardiente* el que implicó a un sobrino de Ned en otro océano, en Nueva Zelanda. Una bella manera de concluir con esta microhistoria transnacional.

Una vez puesto en valor, y descrito, el libro acabaremos apuntando algunos aspectos y debates críticos que quizás merezcan mayor desarrollo o reflexión. Hemos valorado a Linebaugh con la metáfora cinematográfica de ser «El último mohicano» o «El último Boy Scout». Ese símil trae consigo una crítica a la que tampoco escaparon Thompson, Hobsbawm o Hill: la de plantear un relato romántico que oculta, o no tanto, una agenda o proyecto más allá del conocimiento. En el caso de *Roja esfera ardiente* incluso pueden existir dudas de las estrategias narrativas desarrolladas para mostrar su planteamiento. Así, y como ya hiciera Natalie Zemon Davis en *El regreso de Martin Guerre*, el historiador no sólo reflexiona sobre las fuentes que utiliza sino

que en ocasiones plantea hipótesis o rellena huecos con conjeturas o especulaciones sobre lo que pudo haber ocurrido. Unas conjeturas que, en ocasiones, no tienen sustento en el registro histórico. Este es un debate delicado y controvertido que hace de la microhistoria una empresa apasionante, pero que en un libro con una agenda tan comprometida puede ser motivo de queja. Otro aspecto a debatir es hasta qué punto Linebaugh no idealiza las luchas por el común y construye un cuerpo político con personas a las que apenas unía nada más que la paulatina desposesión. Esa idealización se deja sentir en cómo analizan las «armas de los débiles». A veces el autor pudiera transmitir la impresión de que la propiedad nace con el capitalismo y que los robos y hurtos no fueran también perseguidos y penados —incluso de forma más contundente— en las sociedades precapitalistas. Una cosa es defender las formas de economía moral de los subalternos,

otra, distinta, presentar cualquier transgresión de la propiedad como una lucha política. Finalmente cabe preguntarse si de verdad «Ned» y «Kate» y su «negocio» e «historia de amor» son representativos de los ideales y valores de todos aquellos personajes implicados en el mismo. La historia de «Ned» y «Kate» es evocadora en tanto en cuanto conjuga los conflictos de clase, de género, de raza pero... ¿eran esos ideales tan extensamente compartidos como Linebaugh parece sugerir?

Sirvan estas últimas líneas e ideas para poner en valor *Roja esfera ardiente*. Una obra que no sólo ilustra sino que también entretiene llamando al debate y a la reflexión. Un monumental trabajo que, como señala Geoff Eley, muestra «las luchas populares» en contra del proyecto de «modernidad capitalista», salvándolas así, de «la enorme condescendencia de la posteridad». Una microhistoria ardiente escrita por el último marxista británico.